

vera de 1858 presencié un ataque por el estilo de tres orcas contra una ballena hembra que estaba con su hijuelo. Este último era ya tres veces mayor que la orca mas grande, y luchó al menos tres horas contra sus enemigos, que se precipitaban alternativamente sobre la madre y el pequeño, el cual, herido de muerte al fin, hundióse en las aguas, cuya profundidad seria allí de cinco brazas. Durante la lucha, las fuerzas de la madre se habian agotado tambien á causa de las graves heridas que recibió en el pecho y en los labios. Apenas hubo muerto el ballenato, las orcas se sumergieron hasta el fondo para arrancar allí varios pedazos de carne de su víctima, los cuales devoraron subiéndolos á la superficie; pero mientras ellos satisfacieron de este modo su voracidad, la madre escapó, dejando en pos de sí un largo rastro de sangre.» Segun refiere el mismo marino, experto pescador de ballenas, se ha observado que las orcas se acercan al cadáver de una ballena pescada con el arpon y arrástranle á la profundidad, á pesar de todos los esfuerzos de los pescadores para impedirlo. Despues de tantos y tan conformes relatos, apenas podemos dudar de la verdad de los mismos, ni aun tomando en consideracion, como lo hace Loesche, el odio de los marinos contra esos carniceros, y su tendencia á exagerar. La tripulacion del buque, á cuyo bordo hizo Loesche sus observaciones, encontró tambien un nordwal recién muerto, al que faltaba el labio superior izquierdo y la mayor parte de la lengua, sin que se hallasen mas heridas. «Hacia pocos días que habíamos visto orcas, lo cual nos indujo á creer que estas habrian sido las culpables.» Probablemente estos terribles animales no perdonan á ninguno de sus congéneres, con la única excepcion del potwal. Para las gaviotas y otras aves marinas piscívoras, la presencia de las orcas es por demás agradable, porque en sus carnicerías siempre queda algo para ellas. Segun las observaciones de Scammon, todas las gaviotas saben distinguir muy bien las orcas de los otros delfinidos, y las acompañan mientras pueden á largas distancias, con la esperanza de obtener un rico botín.

No se sabe absolutamente nada acerca de la reproduccion de la orca, ni siquiera cuál es el número de pequeños en cada parto.

**CAZA.**—Aunque este cetáceo solo representa, segun dice Steller, un monton de grasa, en ninguna parte se le persigue, sin embargo, con regularidad.

Esto se explica, segun Scammon, por la circunstancia de que la persecucion de este cetáceo es muy difícil, á causa de la irregularidad de sus movimientos, siendo muy poca la utilidad que ofrece despues de muerto, porque es una de las especies mas flacas de la familia. A veces se cogen individuos en los rios, y se ha dado el caso de pescar tres en el Támesis. Banks, que presencié la captura de uno, dice que aquel animal arrastró dos veces la barca consigo desde Blackwall hasta Greenwich, aunque se hallaba herido de tres arponazos, y otro hizo lo mismo siete veces. Gravemente herido, atravesó el rio con una rapidez de ocho millas por hora, y conservó por largo tiempo toda su fuerza, aunque recibia un nuevo golpe cada vez que se dejaba ver en la superficie. Mientras el animal estuvo vivo, nadie tuvo valor suficiente para acercársele. Otra orca encalló en la ribera, y segun se dice, los pescadores hubieron de hacer grandes esfuerzos para matarla á cuchilladas y hachazos. En sus momentos de agonia manifestaba la orca su dolor lanzando suspiros y gemidos.

Hasta 1841 no se tuvo una descripcion exacta de la especie: habiendo encallado una hembra de 5<sup>m</sup>,50 de largo en una playa inmediata al pueblo holandés llamado Wyk-op-zee, un buen naturalista tuvo ocasion de observarla; cuando vio al animal por primera vez, conservaban los colores aun todo

su brillo; el negro presentaba magníficos reflejos del iris, y el blanco era tan puro y lustroso como el de la porcelana. A los pocos días sin embargo, empañáronse aquellos colores, desprendióse la piel, y al terminar la semana, se hallaba el cadáver en estado de completa putrefaccion. Entonces se puso á la venta en pública subasta; presentáronse varios aficionados, y se pujó hasta 140 florines (350 pesetas). El comprador se habia hecho ilusiones, pues solo sacó de la grasa 40 pesetas y vendió por otro tanto el esqueleto al museo de Leyden, donde constituye uno de los mas preciosos adornos.

La orca marsopa es un sér tan notable, que todos los pueblos que le conocen le han dado un nombre especial, que con ligeras variantes significa *verdugos* ó *asesinos*. Los americanos del norte le llaman *killer*; los ingleses *thrasher*; los noruegos *speckugger*, *hvalhund* ó *springer*; los suecos *opara*; los daneses *ornsvin*; los alemanes *butskopf* ó *schwertfisch*; los españoles y portugueses *orca*; los franceses *epaular* ú *orque*, y los rusos *kossalka*.

### LAS MARSOPAS—PHOCÆNA

**CARACTÉRES.**—Las pocas especies de este género se caracterizan por su tronco corto, recogido y fusiforme; tienen la frente ligeramente inclinada; la aleta lumbar, baja y triangular, y de ancha base, está situada en el centro del lomo; el aparato dentario se compone de numerosos dientes rectos, comprimidos lateralmente, agudos en los ángulos y un poco ensanchados en la corona.

### LA MARSOPA COMUN—PHOCÆNA COMMUNIS

**CARACTÉRES.**—Esta especie es la mas comun de los delfinidos en los mares septentrionales; los alemanes la llaman *pez pardo*, ó *cerdo marino*; los ingleses *porpoise*, *purpess*, *borlase* y *seapig*; los escoceses *herringhog*, *pollock* y *bucker*; los franceses *marsouin*; los holandeses *bruinvisch*; los suecos *marvein*; los dinamarqueses *tumler*; los islandeses *prunskop*, *svineval*, *hundfickar*; los noruegos *nise*; los groenlandeses *nisa* y *piglertok*, etc.

Este animal (fig. 315) puede tener hasta una longitud de 1<sup>m</sup>,15 á dos metros, raras veces tres, y pesa á lo mas cincuenta kilogramos. La cabeza es corta; el hocico ancho y redondeado; las órbitas, ovales y prolongadas, se hallan casi á la misma altura de la boca; la pupila del ojo parece un triángulo invertido, con una punta hácia abajo y es de color pardo amarillento; las orejas son muy pequeñas; el orificio que da paso al aire se abre en medio de los ojos, en el tercio superior de la frente, es ancho y en forma de media luna; el tronco, redondeado en la mitad anterior, es algo comprimido lateralmente, aquillado en la parte posterior y aplanado por debajo; la cola que ocupa una tercera parte de la longitud total, es comprimida un poco lateralmente, en forma de quilla aguda por arriba y mas obtusa por debajo; la aleta caudal es grande, escotada en el centro en forma de ángulo obtuso, y por lo tanto provista de dos puntas. Las aletas pectorales situadas bastante abajo, en el primer cuarto de la longitud del cuerpo, son bastante cortas y tienen una forma oval y longitudinal; estréchanse marcadamente hácia la base, y mucho mas hácia la punta obtusa; la aleta dorsal, ligeramente abovedada en la cara anterior y superior, es un poco sesgada en la posterior; la piel está completamente desnuda, y es suave, lisa y brillante. El color de la parte superior es un pardo oscuro ó negro con lustre verdoso ó violado; el de la inferior es de un blanco puro, á partir de la punta de la mandíbula inferior; este color se ensancha hácia el centro y es-

tréchase hácia la base de la aleta caudal; las aletas pectorales son de un pardo mas ó menos oscuro. En cada maxilar se encuentran de 20 á 25 dientes, por lo tanto todo el aparato dentario se compone de 80 á 100.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La marsopa comun es el delfinido que todos los viajeros ven en el mar del Norte ó de Alemania, penetra en las desembocaduras de los rios y los remonta á gran distancia. Así, por ejemplo, se la ha visto repetidas veces en el Rhin y en el Elba, cerca de Paris y de Lóndres. Segun Collingwood, todos los años se le encuentra en el Támesis, hasta cerca de Greenwich y Deptford, y segun mis propias observaciones, tambien en el Elba inferior. Algunas veces remonta mucho el rio, cuando tiene bastante espacio para moverse. Se le ha visto en el Elba mas allá de Magdeburgo y en el bajo Rhin le observaron una vez muchas semanas. En el rio Wareham, en el Dorsetshire, presentáronse á fines del año una vez dos mar-

sopas comunes, y otra, tres, segun nos dice Bell, las cuales se dejaron encerrar en un sitio cercado del rio; pero tal fué su espanto, y tan terribles gritos produjeron que se acabó por matarlas.

El norte del Océano Atlántico es la verdadera patria de la marsopa comun: prefiere las costas á la alta mar; hállase por todas partes cerca de la tierra, y por el sur penetra hasta el Mediterráneo. Atraviesa el estrecho de Behring y llega por el Océano Pacífico hasta las cercanías del Japon. Parece que emprende emigraciones regulares: á la entrada del verano se dirige hácia el norte y vuelve al sur en invierno.

Segun Brown, solo se presenta en el estrecho de Davis en verano y no avanza mas allá del 67° de latitud norte; permanece hasta fines del otoño en las aguas árticas y vuelve despues al sur. Cuando se dirige al extremo norte penetra tambien en el Báltico, donde pasa casi siempre el verano y el otoño, sin alejarse de estas aguas preferidas hasta que el

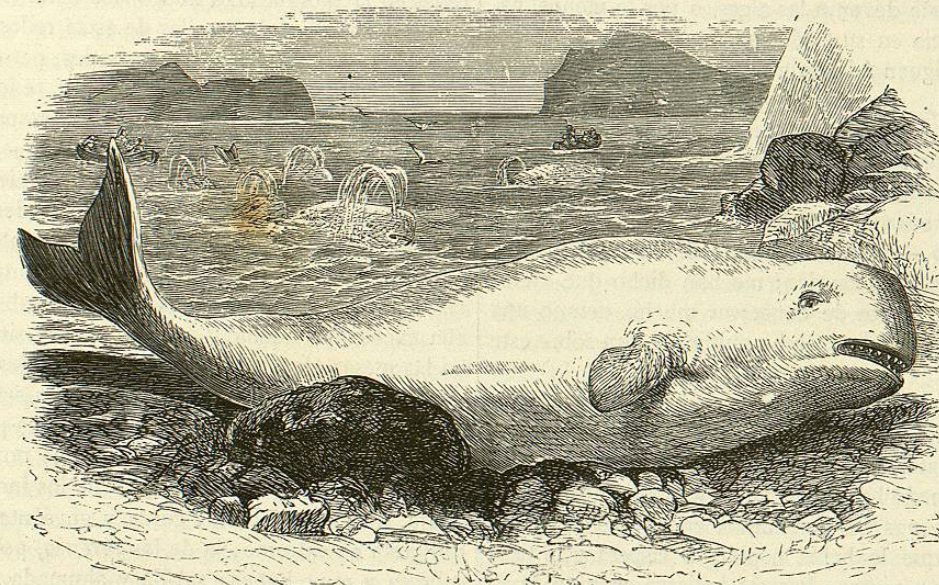


Fig. 314.—LA BELUGA CATADONTE

invierno hace sentir todos sus rigores. En la primavera persigue á los arenques con tanto afán que muchas veces perjudica á los pescadores.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La voracidad de la marsopa comun es proverbial; este cetáceo digiere muy pronto y come muchísimo.

Los pescadores le aborrecen, porque les molesta en sus expediciones, ocasionándoles infinitos perjuicios; cuéstate poco rasgar las redes, y devorar cuantos peces hay en ellas; pero cuando aquellas son un poco fuertes, queda cogido el animal y se ahoga.

Como hemos visto antes, la marsopa comun es uno de los pocos cetáceos que prefieren decididamente las aguas costeras á la alta mar. Los golfos estrechos, las bahías y fiordos constituyen su habitacion favorita; tambien le agradan, segun Scammon, los parajes situados entre los rios y la alta mar, de cuyas aguas no suele alejarse. Aunque sociable, como todos los delfinidos, raras veces se reune con muchos de sus congéneres; no suelen verse mas que seis ú ocho individuos juntos, cuando no uno ó dos. Este delfinido es maestro en el arte de nadar; corta las olas con gran fuerza y una rapidez sorprendente y puede saltar sobre la superficie; pero aun le aventajan por tal concepto otros delfinidos, ó cuando menos no retoza tanto como sus congéneres, ni ejercita tan á menudo sus fuerzas. Suele nadar muy cerca de la

superficie, sale un momento para respirar y desaparece otra vez en la profundidad; encorva tanto el cuerpo, que parece una verdadera bola, y cuando se sumerge muchas veces seguidas, diríase que da volteretas continuamente. Los antiguos sabian ya que los delfines se agitan mas cuando está próxima una borrasca, ó durante ella; entonces se revuelven con júbilo en las olas furiosas, dan volteretas y diviértense de mil maneras. Ni las olas mas enormes le ofrecen obstáculo; muy lejos de ello, búscalas con intencion y sabe evitar todos los peligros de las costas, tan funestas para otros cetáceos.

Antes que hubiese buques de vapor era mas fácil que hoy observar á estos animales; no porque dejen de ir tambien en seguimiento de aquellos, sino porque no se acercan tanto ni con la misma confianza que á los barcos de vela, cuya marcha es mas lenta.

Suelen acompañar á los barcos costeros mientras se conservan cerca de tierra: apenas se divisa un buque, aparece tambien un grupo de marsopas en número de tres á diez; déjense ver al principio á distancia de diez á quince metros y siguen al buque por espacio de una legua. De vez en cuando se las ve llegar á la superficie del agua, como para examinar á los marineros y la embarcacion; sumérgense despues, nadan en la estela, aléjanse describiendo una curva y vuelven de nuevo.

Algunas veces, sobre todo de noche, se acercan tambien á



los buques anclados en el puerto ó en otro sitio, y retozan á su alrededor sin temor alguno.

El período del celo comienza en el verano y dura desde junio hasta agosto: durante esta época están muy excitadas; cortan las olas con mucha rapidez; los machos se persiguen furiosos y se lanzan en seguimiento de las hembras: entonces no reconocen ya peligro alguno.

Dominados por su excitación, llegan hasta encallar en la ribera: golpean con su cabeza los costados de los buques y se matan algunas veces.

El período de gestación dura nueve ó diez meses: la hembra pare uno ó dos pequeños, de 0",55 de largo, y de 5 kilogramos de peso. La madre se manifiesta con ellos tan cariñosa como en los otros cetáceos; defiéndelos en caso de peligro; los amamanta y conduce hasta la edad de un año, en que ya son casi adultos.

Cuando aparece el arenque las marsopas se alimentan exclusivamente de su carne; comen también sargos, salmones y otros peces, y hasta devoran las algas, ó por lo menos, hallanse con frecuencia en su estómago. Remontan á lo lejos por los ríos; y persiguen á los salmones, perjudicando mucho su pesca.

Parece que no comen cadáveres ni pedazos de carne; Loesche no vió por lo menos nunca que los individuos que recibían de él alimento cuando retozaban al rededor del buque, cogiesen los pedazos de carne.

**CAUTIVIDAD.**—La marsopa es el único cetáceo que se ha tenido hasta aquí cautivo: me han dicho que cierto americano tuvo la suerte de conservar mucho tiempo una viva; pero nada, que yo sepa, se ha publicado aun sobre este punto.

En el Jardín zoológico de Londres se ha tratado de criar estos y otros delfines, sin que hasta aquí se haya obtenido resultado alguno satisfactorio. Lo mismo sucedió con un individuo del que puedo hablar por haberle observado yo mismo: aquel cetáceo nos fué presentado en el mes de agosto por un pescador que le había cogido la vispera y le tuvo toda la noche en un vivero. Parecía hallarse en muy buen estado, y me pareció que podría conservarle al menos algunos días. Le pusimos en un profundo foso, donde comenzó á nadar rápidamente; pero como la superficie estaba cubierta de plantas, no podía el animal respirar bien, y creí necesario trasladarle al estanque grande del jardín, que era suficientemente espacioso para el objeto. Nadó en todas direcciones, y al cabo de una hora pareció acostumbrarse muy bien á su nueva morada; aparecía á intervalos para respirar, tan pronto en un lado como en otro, y no puedo decir si perseguía á los peces; pero me pareció que perseguía alguna cosa. No le inquietaban nada las aves acuáticas, las cuales parecían por el contrario desconfiar de él, y en todos los sitios por donde asomaba el animal, producíase en el agua un gran movimiento. Los cisnes levantaban su largo cuello, mirando inquietos y estupefactos; las ocas y los patos se refugiaban en tierra, y desde allí seguían con la vista los movimientos del cetáceo.

La marsopa nadaba tranquilamente, evitando el fondo, y se mantenía con preferencia en medio del estanque; salía con regularidad á la superficie y lanzaba al aire su chorro de agua. No nos era posible observarla sino un instante, pues el agua estaba demasiado turbia y nos impedía verla á cierta profundidad. Por desgracia no pudimos hacer muchas observaciones en aquel animal, pues al día siguiente había dejado de existir.

Aquella pronta muerte fué un enigma para mí, pues no tengo motivos para creer que el agua dulce sea tan pronto nociva para un animal marino, ni puedo admitir tampoco

que un sér de la talla de la marsopa sea susceptible de morir de hambre en veinticuatro horas. Sin embargo, no nos es dado invocar otra causa, puesto que nuestro cautivo no tenía la menor herida. Resulta, pues, que este delfinado, á semejanza del topo, necesita satisfacer toda su voracidad para vivir.

No se sabe á qué edad puede llegar la marsopa: supónese que cuando no perece entre los dientes de una orca ó de otro monstruo marino, ó cuando no se encalla en la orilla, ó es cogida por el pescador, vive muchos años y disfruta cómodamente de su existencia. Cuando se ve amenazada de muerte no solo lanza gritos de dolor, sino que también derrama abundantes lágrimas: debe ser, pues, muy penoso para este delfinado separarse de los placeres de esta vida.

**PESCA.**—A causa de los perjuicios que estos animales ocasionan se les aborrece en todas partes y se les persigue con tanta mas afición, cuanto que su carne y grasa producen buenos beneficios. En todos los parajes donde los bancos de arenques se presentan con regularidad, colócanse fuertes redes en la profundidad de los ríos durante la época en que aquellos abundan; las mallas de estas redes son tan anchas, que bien pueden pasar los arenques, pero no la marsopa. Los pescadores de Islandia echan sus redes al comenzar el período del celo, durante el cual la marsopa se halla tan excitada y embriagada, que pierde la vista, según dice aquella gente. En algunas partes se la caza también con escopeta; pero mas bien para vanagloriarse de la destreza en el tiro, que para coger los animales con menos trabajo.

**USOS Y PRODUCTOS.**—En otro tiempo era muy apreciada la carne: los antiguos romanos sabían preparar con ella excelentes salchichas; mas tarde se sirvieron marsopas en las mesas de los reyes y de los grandes señores, principalmente en Inglaterra. Aun hoy sigue siendo la carne de este cetáceo un manjar delicioso para los pobres habitantes de las costas, y para los marineros que no han probado en mucho tiempo la carne fresca. La de los individuos viejos es negra, dura, filamentososa, gorda y grasienta, y por lo tanto, indigesta en extremo; la de los jóvenes, por el contrario, es sabrosa y muy buena; salada y ahumada, les parece excelente á los habitantes poco delicados de los países del norte.

El aceite se parece al de la ballena, pero es mas fino, y por lo tanto mas apreciado.

Los groenlandeses lo utilizan para guisar y lo beben con tanto gusto, como el aficionado bebe un vaso de vino ó cerveza. Cuando la piel está curtida constituye un buen cuero.

Vemos, pues, que la utilidad que proporciona la marsopa compensa los daños que pueda ocasionar.

## LAS BELUGAS—BELUGA

**CARACTÉRES.**—Mertens, que en 1671, como médico de un buque equipado para la pesca de la ballena, visitó la Groenlandia é hizo una descripción de los animales marinos del norte, fué el primero en hablar de uno de los delfinidos mas extraños que se conocen. El animal en cuestión es el delfín blanco, ó la beluga, tipo del género que nos ocupa. El carácter mas distintivo de las especies que pertenecen á este grupo es la carencia de la aleta dorsal. La frente es muy abovedada y se inclina verticalmente hácia el hocico; este es ancho, corto y obtuso; las mandíbulas tienen pocos dientes, en forma de cono, que casi siempre caen con la edad; las aletas pectorales, cortas y obtusas, afectan una forma ovalada y están situadas en el primer cuarto de la longitud total.

### LA BELUGA CATODONTE—BELUGA CATODON

**CARACTÉRES.**—Este delfinado, la *ballena blanca* ó el

*pes blanco* de los alemanes; *morskujá beljuge* de los rusos; el *keleluak* de los groenlandeses y esquimales; la *biborga* de los samoyedos; el *ghik* de los guracos; el *satscha* de los indígenas de Kamtschatka; la *petschuga* de los kuriles, alcanza una longitud de cuatro á seis metros; las aletas pectorales miden 0",60 de largo por 0",30 de ancho; la caudal es muy fuerte y tiene un metro de ancho. La cabeza es ovalada y relativamente pequeña; la frente muy abovedada; los ojos, bastante pequeños, se hallan un poco mas atrás del hocico; el orificio de las fosas nasales presenta la forma sencilla de media luna y está situado en la parte anterior de la frente; el tronco es prolongado; la aleta caudal es muy sesgada en el centro; la piel lisa (fig. 314). El color, blanco amarillento en los individuos adultos, es pardusco ó gris pardusco en los pequeños; mas tarde aparecen manchas claras, hasta que llegan á tener el color de sus padres.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión de la beluga se extiende por todos los mares alrededor del polo Norte; pero no se prolonga mucho hácia el mediodía. Habita en las aguas inmediatas á Groenlandia, en el estrecho y en el mar de Behring, desde donde emprende todos los años sus viajes. En la costa de la Groenlandia dinamarquesa se la observa tan solo en los meses de invierno; pues en junio, á mas tardar, abandona la costa situada hácia el sur del 72° para trasladarse á la bahía de Baffin y costas occidentales del estrecho de Davis. En octubre se la encuentra viajando hácia el oeste, y en invierno asociada casi siempre con el narval en medio del hielo, ó por lo menos cerca de él. Solo en octubre, al decir de Holboell, preséntase muchas veces en considerables bandadas de varios miles de individuos cerca del Puerto de Dios, á los 69° de latitud norte; á principios de diciembre llega á las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, á los 64° y un poco mas tarde á Fishermes, que se halla á los 63°. En la indicada region, es decir, en toda la costa meridional de Groenlandia permanece durante el invierno; pero á fines de abril ó primeros de mayo comienza ya sus viajes. Alguna vez pasa también á los mares meridionales; pero esto es muy raro, por mas que se les haya visto llegar á las costas de la Europa central.

En 1793 se hallaron en la ribera de Pentland-Frith dos jóvenes belugas de 2",30 á 2",60 de largo; en 1815 se observó en el golfo de Edimburgo durante varios meses á uno de estos animales; recorría el mar; llegaba en la marea alta y se volvía en la baja. Los habitantes de aquella ciudad se complacían en ir á la playa para verle; pero como quiera que los pescadores creyesen, acaso con razon, que aquel nuevo huésped ahuyentaba á los salmones, comenzaron á perseguirle activamente. Durante mucho tiempo logró escapar merced á su agilidad y rapidez; mas al fin se le dió muerte de un balazo. No quedó, sin embargo, perdido para la ciencia, pues varios anatómicos eminentes le disecaron, y gracias á ellos conocemos su estructura tan bien, si no mejor, que la de otros muchos animales marinos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—A lo que dicen los groenlandeses, la beluga se aleja pocas veces á gran distancia de la costa; así como la marsopa, suele estar siempre cerca de las orillas. Con frecuencia recorre muchas leguas remontando los ríos, y repetidas veces ha sido pescada en el interior del país. Dall dice que en 1863, cerca de Nulato, se cogió algun individuo en el río Iukom, á 700 leguas inglesas del mar. Su alimento consiste en peces pequeños, crustáceos y moluscos; también se encuentra arena en su estómago, por lo cual dijeron los holandeses, muy chistosamente, que las belugas no pueden nadar sin lastre.

Por sus usos y costumbres, la beluga difiere tanto de las orcas como de las marsopas. Casi nunca se ven individuos

solos; siempre van reunidos en grupos que á veces forman considerables bandadas. El aspecto que una de estas ofrece, según Faber, es un espectáculo verdaderamente magnífico, cuando los delfinidos aparecen en la superficie, con su color blanco brillante, animando el mar á su alrededor. En estos grupos, compuestos por lo regular de machos y hembras, se suelen ver dos ó tres individuos que nadan juntos: sin duda son parejas con su hijuelo. La beluga nada también perfectamente, y retoza algunas veces; pero no iguala en agilidad á la orca. Cuando persiguen á los peces que viven en la profundidad del mar, sucede á menudo que pasan á un fondo bajo, donde apenas pueden moverse. En tales casos procede con mucha prudencia sin apelar á los esfuerzos violentos que á tantos peligros exponen á sus congéneres. Al sumergirse y salir del agua producen un sonido extraño, que según Scammon, recuerda el mugido débil de un buey; Brown dice que esta voz puede trasformarse en un verdadero silbido, el cual se compararía involuntariamente con el de una ave, y esto explica porqué la gente de mar ha dado á la beluga el nombre chistoso de *canario marino*.

Solo Steller indica algo acerca de la reproducción, pero tan poca cosa, que no nos ilustra en nada. «La hembra, dice, lleva su hijuelo sobre el lomo, y le lanza al agua en caso de peligro.» A esto se reduce todo cuanto sabemos.

Los balleneros se regocijan al ver los delfinapteros blancos, pues anuncian que se hallan cerca las ballenas, y navegan días enteros con aquellos animales sin inquietarlos en lo mas mínimo. En tales circunstancias este delfinado se acerca á los buques y retoza á su alrededor, pero siempre es tímido y huye al mas leve ruido. Si los pescadores no persiguen á la beluga es principalmente porque, merced á su agilidad y rapidez, sabe sustraerse á los ataques de sus enemigos; aunque el valor del animal es asaz considerable, necesitase demasiado tiempo para que su pesca reporte mucho beneficio á los europeos. No sucede así con los indígenas del extremo norte: para los groenlandeses y esquimales este delfín es uno de los cetáceos mas importantes; se aprecia mucho su aceite, y su carne les es indispensable para el invierno. Brown calcula que el número de todas las belugas y narvals cogidos anualmente en Groenlandia asciende á 500, de los cuales la mayoría pertenece á la primera de estas especies. Los mas de estos cetáceos se cogen con redes, que se colocan á la entrada de los fiordos y goltos, ó en los estrechos situados entre las islas. Del mismo modo proceden los habitantes de la Siberia septentrional y oriental; la llegada de estos animales es causa de regocijo para aquellos indígenas, porque anuncia la presencia de muchos peces marinos que suelen poner sus huevos en los golfos de poco fondo y en los ríos, como por ejemplo, los salmones, los kabeliaus y otros. Varios pueblos consideran en cierto modo á este animal como sagrado: así, por ejemplo, los samoyedos colocan el cráneo de la beluga sobre palos para los dioses; pero se comen todo lo demás. La mayor parte de los pueblos septentrionales convienen en que la carne y la grasa de la beluga es un alimento agradable; y también Steller opina del mismo modo. Las aletas pectorales y la caudal, bien guisadas pasan por un apetitoso bocado. La piel seca y curtida sirve para muchos usos; en el Kamtschatka hacen con ella correas muy apreciadas por su suavidad y solidez; la grasa y el aceite son excelentes; mas por desgracia se obtiene tan reducida cantidad, que ni siquiera resulta beneficio para los pescadores indígenas.

## LOS GLOBIOCÉFALOS—GLOBIOCEPHALUS

Los países polares del norte son tan pobres é inhospitales